

# Por qué y cómo intervino Rusia en la guerra civil española

Juan García Durán

**U**NO de los documentos más interesantes sobre la reacción rusa a la guerra civil es un informe del Vizconde de Chilston, Embajador inglés en Moscú, enviado al Foreign Office el 14 de agosto de 1936. Dada su extensión, sólo presentamos algunos extractos (1).

Dice: «Aunque la guerra parece probable que termine con el establecimiento de un régimen comunista en ese país, yo no creo que la noticia del levantamiento haya sido recibida con entusiasmo alguno por el Gobierno soviético...». «Así, aunque desde el principio, la prensa soviética dedicó mucho espacio a la guerra con una inevitable parcialidad en la selección de la información extranjera, no dio muestra alguna, durante las primeras etapas, de que el Gobierno de Madrid pudiera esperar otra cosa de la URSS que una simpatía platónica».

«Esta actitud, correcta y neutra, creo que hubiera podido ser mantenida, si no fuera que lo impidió la evidencia, cada día más grande, de la ayuda activa de los dos principales estados fascistas a los insurgentes. Sin embargo, cuando el Gobierno soviético decidió actuar, actuó rápidamente. Hasta el 2 de agosto, unos quince días después del levantamiento, ni una palabra había sido dicha sobre una sola manifestación «popular», pero, al día siguiente, mítines y manifestaciones de indignación «popular» tuvieron lugar a millares en todas partes, y el Consejo Central de los sindicatos organizó colectas para ayudar a los «combatientes españoles de la República». El total recaudado fue de 12.145.000 rublos, cuyo equivalente en francos, al cambio oficial, es 36.435.000, o, aproximadamente, medio millón de libras esterlinas, que fueron enviadas al Primer Ministro español». «Desde entonces la prensa no ha vuelto a hablar de esta colecta». «...Yo tengo buenas razones para creer que el Chargé d'Affaires francés ha recomendado al Gobierno soviético el suspender, tan pronto como sea posible, toda publicidad sobre este asunto y aceptar el principio de No-Intervención».

(1) Foreign Office correspondence. F. O. 371/20530.



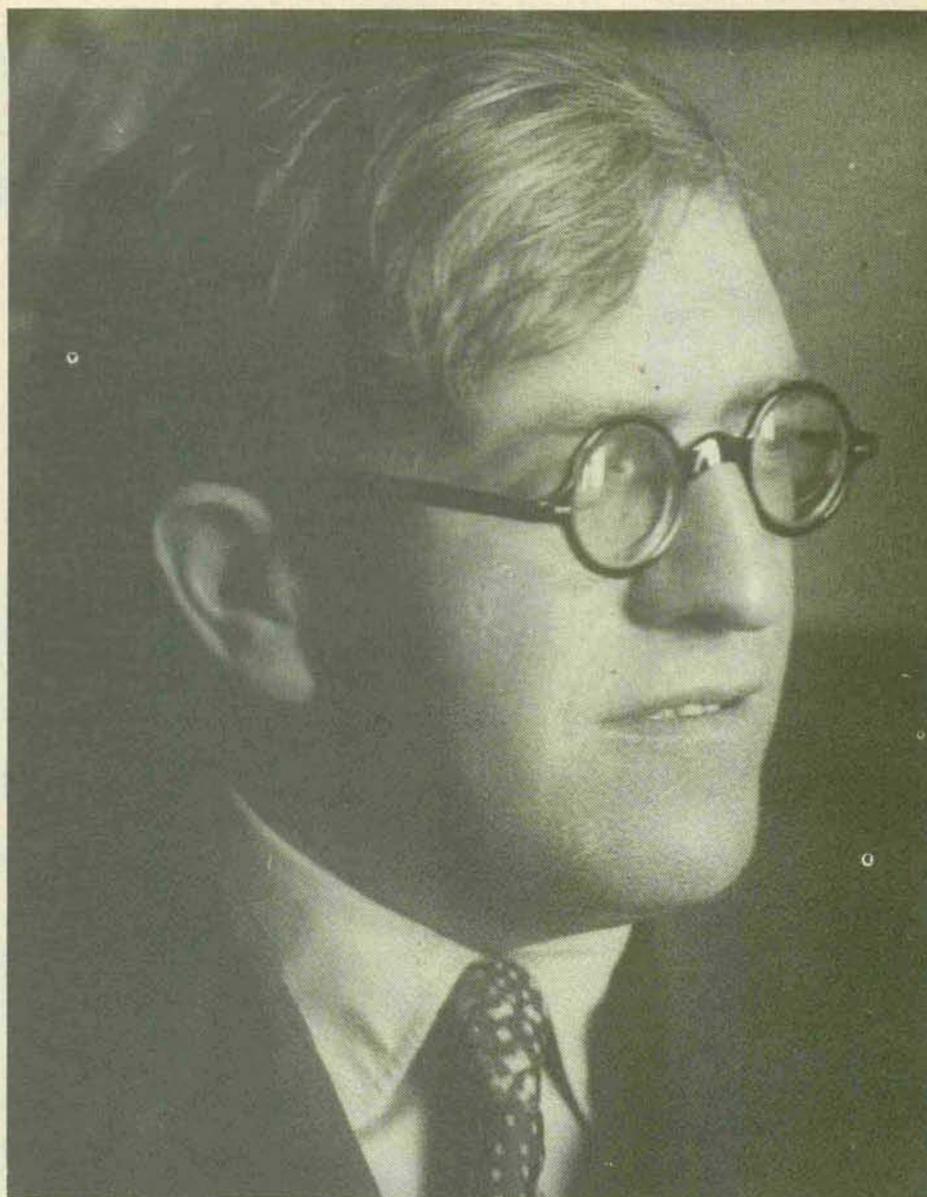
**E**N el mismo informe el Embajador cita un artículo de Radek, aparecido en «Izvestia», en el cual éste dice: «Cuanto más fuerte los alemanes vociferan sobre la intervención soviética o francesa, más claro aparece que se preparan a acciones serias, no solamente contra España, sino también contra Francia».

El Embajador añade: «Este último juicio muestra, naturalmente, el fondo del problema soviético. Lenin profetizó hace ya tiempo, que España sería la primera en seguir el mismo camino que Rusia; pero España y la revolución universal pueden esperar. Entretanto, lo que es un peligro para Francia es un peligro para la Unión Soviética».

Casi al mismo tiempo (el 13 de agosto, 1936) el Teniente Coronel Simon, Agregado Militar de Francia en Moscú, comunica a Mr. Daladier, Ministro de Defensa Nacional (Dépêche N.º 275/S. Secret. Source sérieuse): «La actitud que debería adoptar el Komintern en presencia de los acontecimientos en España, parece ser apreciada de forma muy diferente por los miembros de esta organización».

«La fracción moderada, a la cual pertenece Stalin, desearía evitar toda intervención para no provocar una reacción de Alemania e Italia. La fracción extremista, por el contrario, estima que la URSS no debería permanecer neutral, sino sostener el Gobierno legal».

Todo parece indicar, como el Embajador inglés había supuesto, que la influencia francesa fue decisiva en cuanto al silencio de la prensa, sobre las colectas, ya que el 5 de agosto el Chargé d'Affaires francés, Mr. Payart, se entrevistó con Litvinov para decirle



«¿Quizá el Sr. Alvarez del Vayo, nuevo Embajador de España en Moscú, temperamento mucho más combativo, más ardiente y más virulento obtendrá otros resultados?». (En la foto, Julio Alvarez del Vayo).

que: «El Gobierno francés considera muy deseable que la Unión Soviética acepte el principio de No-Intervención en los asuntos internos de España». Y el mismo día recibió la respuesta siguiente: «El Gobierno de la URSS acepta el principio de No-Intervención en los asuntos de España y está presto a participar en el acuerdo propuesto. Es de desear que Portugal participe en esta convención y que la ayuda que ciertos estados dan a los rebeldes, contra el Gobierno legal de España, cese inmediatamente» (2).

(2) «Izvestia», 6-8-1936.

Después de la segunda declaración rusa, del 23 de agosto, confirmando la adhesión a la No-Intervención, transcurrió un período de más de tres semanas sin ninguna manifestación o declaración de ayuda, pero hacia mediados de septiembre, cuando todas las informaciones mostraban que Alemania e Italia continuaban abasteciendo a los rebeldes con material de guerra, se produjo una nueva ola de reuniones, manifestaciones y colectas. Y, hacia mediados de octubre, la prensa rusa anunciaba que la suscripción había alcanzado la suma de 47.600.000 rublos.

## ¿POR QUE RUSIA SE DECIDIO A AYUDAR LA ESPAÑA REPUBLICANA?

La respuesta a esta pregunta no es fácil, porque los archivos rusos no están abiertos a la investigación; sin embargo, siguiendo las etapas sucesivas de la guerra, podemos encontrar una o varias razones.

A pesar de que la guerra civil ha nacido de la sola voluntad española, dependió desde el principio —y aún antes en cuanto a los rebeldes— del apoyo extranjero. Y hasta es posible que sin este apoyo hubiera terminado con otro «Abrazo de Vergara». Pero, como hemos visto más arriba, Italia y Alemania saltaron sobre la ocasión tan pronto como ésta se presentó, dándole un carácter internacional, dramatizado por la intervención de ejércitos, aviación y marina, a pesar de los esfuerzos de Francia e Inglate-

rra por limitar a España y a los españoles.

Ante este ataque concertado del fascismo internacional (Y ESTA NO ES UNA FRASE TRASNOCHADA) probado por los hechos, y ante la decisión anglofrancesa de no venderles armas, los republicanos no tuvieron otra alternativa que recurrir a Rusia, incluso si salían perjudicados, ya que la propaganda identificaba la causa republicana con el comunismo ruso. Por otra parte, si el fascismo utilizaba el anti-comunismo casi como su «raison d'être» (táctica seguida por Franco), el comunismo hacía del antifascismo su primera virtud y su «mot d'ordre» internacional para la movilización de masas.

Así las cosas, fue tan inevitable que los republicanos pidieran ayuda a Rusia, como que ésta se sintiera obligada a darla.

En la carta confidencial diri-

gida por Stalin, Molotov y Vorochilov a Largo Caballero, el 21 de diciembre de 1936, decía: «...Hemos juzgado y seguimos juzgando que es nuestro deber, en los límites de nuestras posibilidades, el acudir en ayuda del Gobierno español, que encabeza la lucha de todos los trabajadores y de toda la democracia española, contra la camarilla militar - fascista, subsidiaria de las fuerzas fascistas internacionales...».

En sendas conversaciones sostenidas por el Embajador francés, Mr. Labonne, con Azaña, el 25 de febrero de 1938 y con el Embajador ruso, Rosenberg, anteriormente, constatamos otros aspectos justificativos de la intervención rusa que, aunque diferentes, son complementarios de lo antedicho (3).

(3) *Documents diplomatiques français. 2.º ser., 1936-39, V. 4, p. 539-548. Doc. N.º 275.*



Manifestación «Pro-Komsomol», en la Puerta del Sol de Madrid, el 6 de febrero de 1937.

Habla Azaña: «Sí, es bien cierto que la URSS ha jugado un papel tan considerable como inesperado en España. ¿Quién hubiera podido prever que Rusia, que en la historia ha tenido tan pocas relaciones con España, que la Rusia de los soviets sobre todo, estaría llamada a jugar un tal papel? Sin duda, es una vicisitud desconcertante, pero es un hecho histórico de un gran alcance, porque su papel ha sido considerable».

«Cuando la rebelión de los generales se produjo en julio de 1936, ...la URSS permaneció a la expectativa, no indiferente, incluso vigilante, pero lejana».

Después de explicar las gestiones ante Francia e Inglaterra, que fueron negativas en cuanto a obtener material de guerra, añade Azaña: «A finales de agosto y principios de septiembre, la situación se deteriora y la rebelión progresa. Entonces la URSS envía como Chargé d'Affaires y luego como Embajador al Sr. Rosenberg, espíritu sutil, hábil, inteligente e inquieto, observador cargado de tradiciones y costumbres, siempre a gusto en cualquier clase de asunto que se trate, sea éste mediterráneo, asiático o cualquier otro. Sabe ver rápidamente, con decisión y, sin embarazo, en sus concepciones diplomáticas, sin escrúpulos ni ideología. El ve que el apoyo militar alemán e italiano se desarrolla abiertamente, a una cadencia insospechada. Ve la impotencia de la diplomacia francesa y las veleidades del Gobierno del Frente Popular. En consecuencia, sabe emplear los términos convenientes para dar la alarma, para presentar, bajo su verdadero aspecto y con todas sus consecuencias funestas, la carencia de Francia e Inglaterra. A esta carencia, Rusia debe hacer

frente, actuar bajo el plan mismo de la estrategia y de la relación de fuerzas».

«Así, Moscú se convence rápidamente, las decisiones son tomadas con prontitud y es por ello que, con la circunspección habitual de sus métodos, en impenetrable misterio de las idas y venidas de sus agentes, los socorros llegan a España, a partir del mes de octubre». «Luego —continúa— Rusia no ha intervenido, y esto es para mí una evidencia, que en razón de la carencia de las naciones occidentales. Mejor que ellas mismas, Rusia ha comprendido a qué punto su inercia y su impotencia las debilitaría. Que fuese por la preocupación de fortificarlas defendiendo a la España republicana, o con la intención de crear al Oeste un derivativo a la amenaza germana, un acceso de fijación, la URSS ha sabido ac-

tuar enérgicamente, potentemente y con una justa y vasta concepción de sus intereses esenciales».

«Que algunos agitadores impenitentes, operando de manera incontrolable, hayan querido aprovechar esta intervención para desarrollar aquí la acción comunista; que algunos convencidos, interpretando equivocadamente el verdadero sentido de la iniciativa rusa, hayan creído ver en ello un acto de propaganda a secundar y que de todo esto haya resultado un cierto recrudecimiento del comunismo en España, es posible. Pero, en todo caso, la agitación fue sin gran consistencia y sin gran continuidad. Desde luego nada en común con lo que hubiera sido un esfuerzo apoyado por el Kremlin o por el Komintern con una finalidad ideológica de subversión y de conquista comunista».

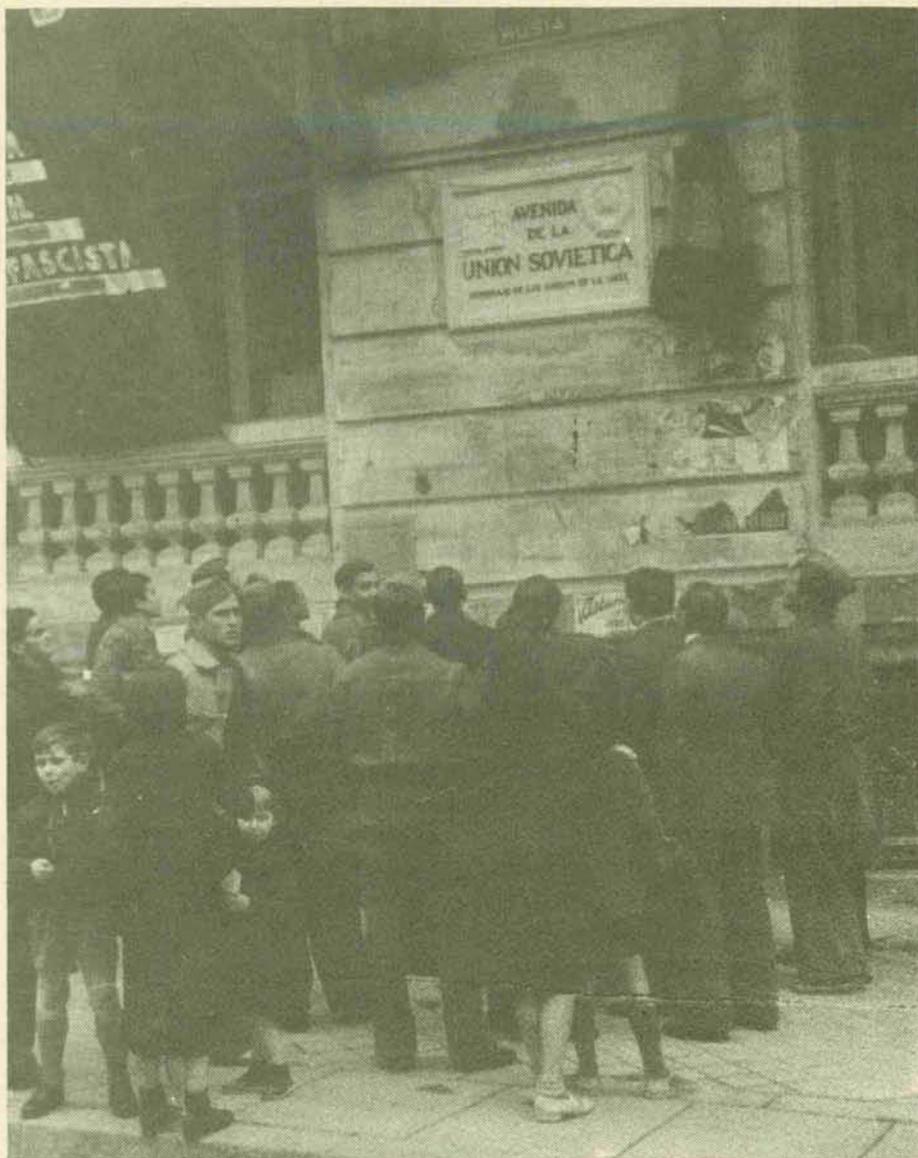


«Mañana no será más que un factor fragmentario. Porque España, al rehacerse dueña de sí misma, al volver a encontrar su alma, conciencia y virtud para la lucha definitiva, se une espontáneamente a su ideal, a sus modelos, a sus vecinas las naciones democráticas de Occidente». (D. Manuel Azaña).

Después de citar la fuerza que el comunismo tenía antes y durante la guerra, añade: «Mañana no será más que un factor fragmentario. Porque España, al rehacerse dueña de sí misma, al volver a encontrar su alma, consciencia y virtud para la lucha definitiva, se une espontáneamente a su ideal, a sus modelos, a sus vecinos las naciones democráticas de Occidente. ¡Y cuál no sería la fuerza doblada, triplicada de este movimiento espontáneo, si el apoyo que recibimos de Moscú viniera de París y de Londres!».

Hasta aquí Azaña, pero seguimos con el comentario del Embajador francés, porque, como se verá, no es menos interesante.

Dice: «He debido resumir en algunas páginas esta larga digresión rusa, tan evidente, tan próxima de los hechos, esta emocionante evocación de acontecimientos que fueron decisivos en la guerra civil. Porque, a falta de esta decisión rusa, la España republicana no sería más que una veleidad y un recuerdo desde hace mucho tiempo, y los acontecimientos hubieran seguido otro curso. La relación integral que he establecido se extiende sobre más de veinte páginas. Cuando tenga tiempo la confrontaré atentamente con la que, aún más extensa, he recogido de boca del Sr. Rosenberg. A excepción de Stalin, que, sin conocer los detalles, tuvo que, por lo menos, tomar la decisión; a excepción quizá de Maximo Litvinov y una o dos otras personalidades rusas, hoy desaparecidas, el Presidente Azaña y el Sr. Rosenberg han estado en todo este asunto entre los principales protagonistas. De una fuerte inteligencia uno y el otro, situados en el corazón de los acontecimientos, ha-



El público madrileño contemplando la placa que da el nombre de «Avenida de la Unión Soviética», a la antigua Avenida del conde de Peñalver (Madrid, 1937).

biendo tenido entre sus manos los resortes, capaces por esto de juzgar y deducir las fases esenciales, los verdaderos engranajes e influencias, sus relatos presentan un muy fuerte interés».

«En conjunto, sus testimonios concuerdan. Bien entendido, se observa más de una divergencia de detalle. ¿Cómo no habría de haberlas? Pero, de nuevo, el desarrollo de los hechos, tal como ellos los relatan, y la interpretación de los móviles son los mismos. Sus relatos están impregnados de sinceridad. Los hechos, por importantes y próximos que estén, son ya, sin embargo, un pasado. Esta relación de he-

chos me ha sido dada si no confidencialmente, por lo menos en confianza y durante conversaciones más íntimas que oficiales. Uno y el otro sabían que sus propósitos no serían divulgados, que serían pasados por el tamiz de mi propio juicio y de la sanción posible de documentos contrarios o de desmentidos. E incluso su acento viene a añadirse a estos caracteres de veracidad».

«¿Preciso subrayar que de ninguna manera intento establecer una similitud entre sinceridad, veracidad y veracidad histórica? ¿Cuál es la verdad histórica? Hoy nadie sabría exponerla y poseerla con



El Sr. Pascua jamás ha podido discernir con seguridad las intenciones del Gobierno Soviético y establecer un programa. (Marcelino Pascua, Embajador de España en la URSS).

certeza. Incluso mis interlocutores han podido, el uno y el otro, ser víctimas del ambiente, de sus convicciones, de sus propias certezas. Sin embargo, la similitud de sus relatos, la analogía de sus interpretaciones, el hecho que emanen de dos personalidades que fueron a la vez los dos actores y los dos testigos más calificados, constituyen presunciones importantes».

«Así, el uno y el otro, estiman que la acción rusa en la guerra civil española, de ninguna manera es el hecho del marxismo, de una ideología soviética o de la acción del Komintern. Lo que ha reaparecido en el Mediterráneo, en Barcelona y Valencia, al igual que la marina rusa apareció en Tolón, hace medio siglo, es la Rusia secular, la Rusia de los eslavos amenazados por los germanos, los doscientos millones de rusos defendiendo sus intereses esenciales y sus posiciones estratégicas dominantes».

Un mes más tarde (el 25-3-38), el mismo Embajador Labonne, según dépêche N.º 169, presenta otro ángulo de la ayuda rusa cuando dice:

«Ayer, 24, he visto al señor Giral (entonces Ministro de Negocios Extranjeros), quien... pesando cada una de sus palabras entre largos silencios... [dice]. Desde el comienzo de la ofensiva de Aragón, es decir, después de más de dos semanas, la España republicana no ha recibido los envíos masivos e inmediatos que ha declarado indispensables, que reclama desde el primer día de la batalla decisiva» (Batalla del Ebro).

«¿Por qué, se pregunta el señor Giral, la URSS no nos suministra nada, en aviación, desde cerca de un año? ¿Por qué, desde que la terrible amenaza que la ofensiva italo alemana en curso hace pesar sobre la España republicana, no parece querer, o poder, reaccionar y no nos envía casi nada? (Recuérdese que, quizá como consecuencia, en diciembre, Hidalgo de Cisneros fue enviado a Rusia, donde obtuvo 85 millones de dólares en material, que llegó demasiado tarde a Francia) ...Nosotros continuamos en la incertidumbre. Así estamos faltos de esas seguridades que nos permitan establecer unas pre-

visiones. En la misma URSS, toda gestión, toda tentativa, tropieza con lo vago y con una cierta irresponsabilidad. Actualmente se encuentran reunidos en Barcelona el señor Pascua, Embajador de España en la URSS, llegado ayer de Moscú, y que, muy pronto, debe hacerse cargo de su nuevo puesto en París, y el señor Alvarez del Vayo, nuevo Embajador que se prepara para ocupar este puesto. El señor Pascua, personalidad muy distinguida, profesor de ciencias, de naturaleza reservada, seguro en el trato, poco expansivo, reunía todas las cualidades: Discreción, paciencia y un cierto gusto del misterio para tener éxito en Moscú. De hecho, su posición era excelente. Tenía contactos y puertas abiertas que la mayor parte de sus colegas del cuerpo diplomático no poseían. Sin embargo, el señor Pascua jamás ha podido discernir con seguridad las intenciones del Gobierno y establecer un programa. ¿Quizá el señor Alvarez del Vayo, temperamento mucho más combativo, más ardiente y más virulento, obtendrá otros resultados?».

«En todo caso, el hecho es que las expediciones masivas que son indispensables inmediatamente, ni se forman, ni se encaminan, ni llegan...».

#### AYUDA SOVIETICA

Establecer la cantidad de material enviado por Rusia es una de las tareas más difíciles, porque ni los republicanos parecen haber guardado una relación sistemática de lo recibido, ni los rusos, oficialmente, aparentan interés alguno en que esto se sepa.

Aunque las primeras armas rusas no llegaron a España hasta mediados de octubre, como luego veremos, el soviólogo norteamericano David

T. Cattell (4) dice: «Desde el comienzo de la insurrección, la máquina de propaganda de la derecha tiraba páginas y páginas de «evidencia» de la ayuda soviética a los republicanos. Verificar los pretendidos «hechos» fue tarea muy difícil, pero cuando fue posible encontrar las fuentes, siempre se trataba de un rumor o una información periodística». «...Estas informaciones parecen haber sido solamente propaganda para disimular sus propias fuentes extranjeras de avituallamiento y justificar el uso de material extranjero, cuando se hizo imposible el ocultarlo».

«Era, y es todavía, el juego favorito de los dictadores el multiplicar las acusaciones a tal punto, que es imposible el examinar a fondo cuando culpan al otro lado de las cosas que ellos están haciendo».

«En conclusión —añade Cattell—, se puede decir que después de una cuidadosa investigación, la multitud de informes sobre el material soviético desembarcado en España hasta octubre de 1936, no tiene base para creer en una ayuda de esta clase».

A pesar de que Rusia ya había enviado mercancías, ropas y medicinas a España, la decisión de enviar material de guerra parece haber sido tomada hacia finales de agosto o principios de septiembre. En esto coinciden casi todos los autores, a excepción de Louis Fischer (5), que da la primera semana de octubre, lo que parece un poco tarde, habida cuenta que el 15 de ese mes descargaba ya en España el primer barco. Sin embargo, éste era quizá el único autor

extranjero que, por entonces, tenía acceso a las más altas autoridades del Kremlin, además era muy amigo de Negrín, por encargo del cual realizó gestiones de la máxima importancia.

Como el intercambio de embajadores, entre España y Rusia, tuvo lugar el 29 de agosto, es posible que la venta de material de guerra entrara en las condiciones previas. De cualquier forma, la decisión no debió haber sido tomada antes, puesto que, a pesar de la urgencia, el primer material llegó a España el 15 de octubre. En todo caso, está bien

establecido que la primera vez que tanques y aviones rusos entraron en acción en considerable número, fue el 7 de noviembre en el frente de Madrid. Es decir, tres meses y tres semanas después que Italia y Alemania habían enviado los primeros aviones. Luego, esto sentado, hay que llegar a la conclusión que ha sido Rusia quien ha reaccionado a la intervención de las potencias fascistas, y no al contrario, como aún hoy sostienen algunos historiadores. De igual forma que, para justificar la sublevación, la prensa de derechas del mundo entero acusó a la República española



«En la misma URSS toda gestión, toda tentativa, tropleza con lo vago y con una cierta irresponsabilidad...» (Semana de la URSS, en Madrid, febrero de 1937).

(4) David T. Cattell: «Communism and the Spanish Civil War». Univ. of California Press, 1956, p. 69-70.

(5) Louis Fischer: «Men and politics», New York, Duell, 1941, p. 370.

de estar influenciada y ayudada por Rusia, cuando era el único gran país de Europa que ni siquiera la había reconocido. Es más, este reconocimiento sólo se produjo después que Francia e Inglaterra habían rehusado la venta de armas.

Con la intención de establecer la llegada de barcos, y su carga, procedentes de Rusia, hemos visitado las aduanas de Barcelona, Valencia, Cartagena y Alicante. En las dos primeras habían destruido, en 1954, por falta de espacio, una cantidad inmensa de «papeles», entre los que fueron los «libros de licencias de alijos», donde se registra el movimiento de barcos. En Cartagena, una inundación, en 1944, destruyó todos los archivos; pero en Alicante hemos tenido más suerte y encontramos el libro registro,

sin que tal hallazgo nos resolviera el problema, ya que el primer barco procedente del Mar Negro (Batum) estaba registrado con fecha 31-12-1936, y los cargamentos más importantes llegaron entre mediados de octubre y diciembre. Así, los barcos registrados hasta el 6-1-1939 fueron 8 ingleses, 3 españoles, 1 noruego y 1 ruso, procedentes del Mar Negro. Pero en ningún caso hemos encontrado mención alguna al desembarco de material de guerra. Naturalmente, esto no quiere decir que tal fuera el caso. Por otra parte, y mediante otras investigaciones, hemos hallado que el «Kursk», ruso, desembarcó armas el 5-11-1936, y el 25-9-1936, el «Neva» (primer barco ruso que entró en Alicante) desembarcó mercancías y ropas, y, días más tarde, el «Kuban» descargaba la misma clase de

cargamento; sin embargo, ninguno aparece en el libro registro.

Eliminada esta fuente de investigación por improductiva, recurrimos a los anuarios de las cámaras de comercio y a la prensa, pero sin mejor suerte ya que, salvo algunos casos, silenciaron este movimiento, quizá por razones de seguridad.

Siguiendo la misma vena hemos hallado que, con fecha 10 de diciembre de 1936, el Foreign Office recibió una lista de barcos, y su cargamento, identificados a su paso por Constantinopla y que, dado el espacio requerido, no damos. Estos comprendían 21 del Mar Negro y destinados a España, 3 con destino a Gibraltar, 2 a Italia, 1 a Amberes y, 3 más, de Barcelona a Mariupol y Odesa, vacíos. Todos ellos rusos.



Presentación de cartas credenciales del Embajador Rosenberg de la Unión Soviética, ante el Gobierno de la República Española, el 29 de agosto de 1936).

Diez españoles, 3 destinados a Barcelona y 7, vacíos, de Barcelona a puertos del Mar Negro (6). Es curioso destacar que esta lista procede de Belgrado, está redactada en francés y no está firmada. Su identificación es una cifra.

Otra lista, del Comité de No-Intervención, presenta casi todos estos barcos y tres más que no aparecen en la precedente; estos son dos españoles y uno ruso, cuyo cargo es material de guerra con destino a Barcelona y Alicante.

La comparación de estas dos listas es muy similar en cuanto a los barcos, pero la contradicción es casi total en lo que concierne al cargamento. Así no hay un solo barco que dé la misma cifra, ni la

(6) *Foreign Office correspondence F. O. 37/20588.*



Segun Prieto —en la fotografía—, Ministro de Defensa: «Las estadísticas de la ayuda rusa nunca se han mantenido sistemáticamente porque con frecuencia se permitió a los Subsecretarios de armamento y aviación el firmar las facturas de material que aún no había llegado...»

misma clase de material de guerra.

Añadiendo los tres barcos, que no aparecen en la primera lista, nos dan:

Toneladas de víveres, ropas, trigo y harina: 15.000; toneladas de material de guerra, sin detallar: 14.150; toneladas de municiones: 8.500; toneladas de petróleo: 46.466; Aviones: 41; Tanques: 54; Cañones: 126; Camiones: 240.

Pero aún hay otra lista, la tercera, compilada por el Agregado Militar alemán en Ankara, que cubre el periodo que va de septiembre, 1936, a marzo, 1938. Si de ésta tomamos los meses de octubre y noviembre de 1936, que son los que cubren las otras dos, encontramos que el Agregado alemán da 24 barcos, 205 tanques y 49 aviones, mientras que los ingleses dan 40 barcos, 54 tan-



Como el intercambio de embajadores, entre España y Rusia, tuvo lugar el 29 de agosto, es posible que la venta de material de guerra entrara en las condiciones previas. (La escolta de la Guardia Republicana, rodea el automóvil del Embajador Rosenberg, el día de la presentación por éste de las cartas credenciales, ante el Presidente Azaña).



ques y 41 aviones. Por otra parte, la lista alemana da tres barcos soviéticos, en septiembre, con 500 toneladas de armamento y 1.000 de municiones, mientras que el *Chargé d'Affaires* francés en Ankara dice (7) que estos barcos transportaban carburantes.

Una nota al pie de la primera lista dice: «Estos barcos han sido señalados solamente a la salida del Bósforo, como transportando material de guerra».

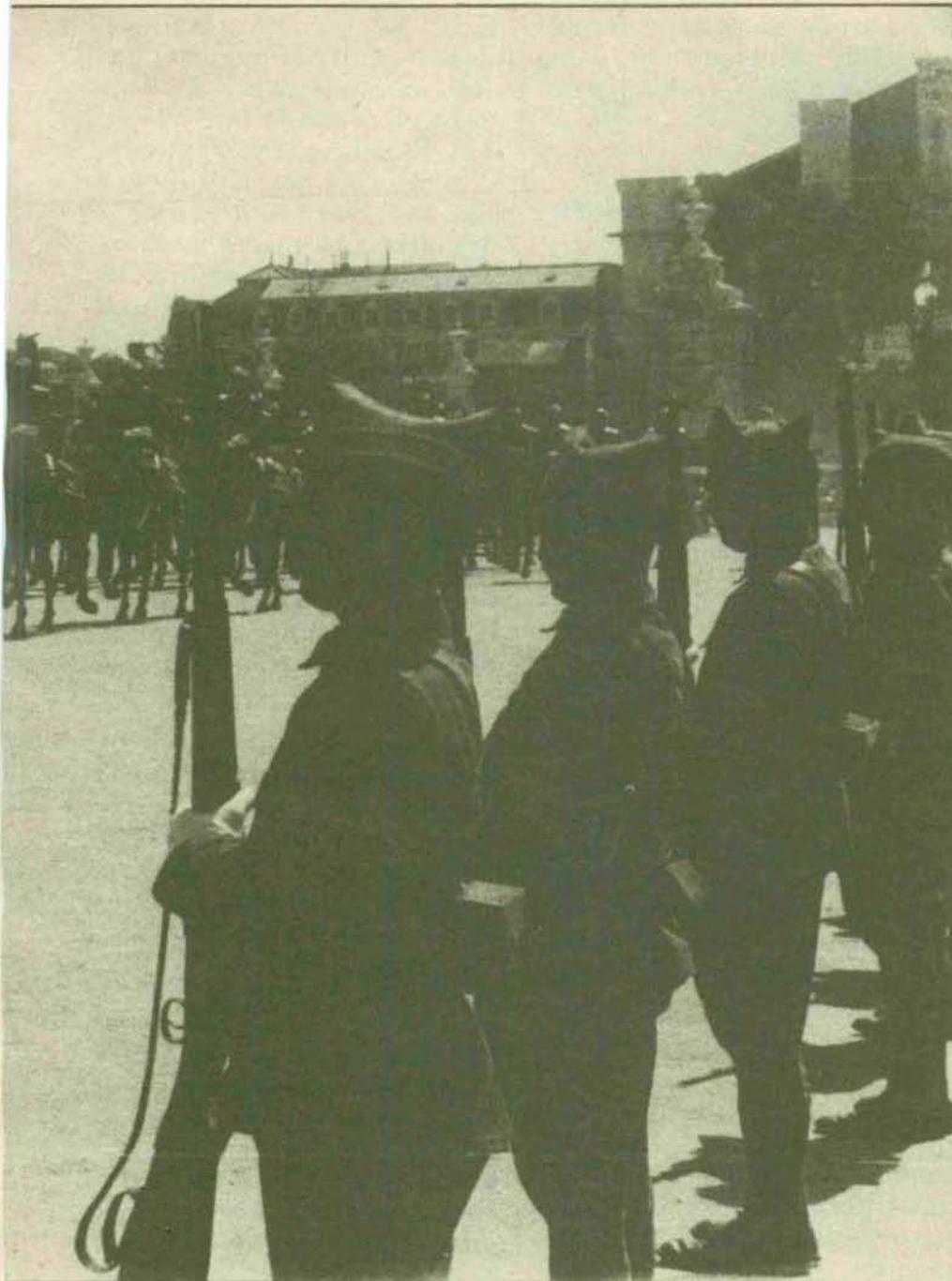
(7) *Doc. Dip. Fran.*, 2ª ser., 1936-39, V 3, p. 567, Doc. 374.

Naturalmente, se nos ocurre una pregunta: ¿Cómo podían saber lo que transportaban, cuando los rusos habían tomado tantas precauciones para ocultarlo? Y si no lo sabían, ¿por qué dar cifras? Es posible que el lector piense en otra pregunta: ¿Si estas cifras carecen de una base sólida y no pueden ser fiables, por qué citarlas aquí? Porque la mayoría de los autores, y veremos uno más adelante, las utilizan como base de sus investigaciones. Nuestra intención, en

este caso, es prevenir al lector poco documentado.

Que las cifras y detalles eran pura conjetura, podemos verlo en un informe enviado al *Foreign Office* por el Embajador inglés en Moscú, el 28-X-1936, en respuesta a una petición de información sobre el envío de material de guerra. El telegrama (8) dice: «Las alegaciones de expediciones de armas por la Unión Soviética a España, deben ser consideradas, actualmente, sub

(8) *F. O.* 371/20583.



Tropas del Ejército Republicano presentan armas en el trayecto por las calles barcelonesas, el día de la presentación de credenciales del Embajador ruso, Rosenberg.

viados a España este invierno».

Luego, si los servicios de información de la Embajada no sabían qué transportaban los barcos, ¿cómo podían saberlo los informadores que confeccionaron las listas, con sólo verlos atravesar el Bósforo? Sobre todo que hasta en puertos rusos de partida se tomaron las más grandes precauciones para ocultar su contenido, que tampoco era declarado en el manifiesto.

Desde luego, el Foreign Office tenía otras fuentes más seguras de información; por ejemplo, los barcos de guerra «Active», «Arrow», «Gipsy», «Grafton» y «Resource» estaban estacionados permanentemente en los puertos del Mediterráneo, desde donde enviaban diariamente cables sobre el movimiento de barcos y sus actividades de carga y descarga. Otra fuente emanaba de sus agentes estacionados en los puertos. Así el inglés McMean, empleado en la Sociedad Española de Construcción Naval, informaba regularmente al Almirantazgo (9).

De igual forma los cónsules informaban continuamente a sus superiores sobre el movimiento de barcos y material descargado (10).

Así el tráfico de armas de procedencia rusa era perfectamente conocido, al igual que las razones aducidas por Rusia para justificarlo, ya que Kagan entregó al Comité de No-Intervención, el 7 de octubre, una declaración en la cual se acusaba a Italia, Alemania

júdice y, o bien probadas o refutadas, según la evidencia disponible sobre el desembarco de cargos en los puertos españoles. Ningún testimonio digno de fe, sobre estos envíos, ha sido o será obtenido por esta embajada».

«La única contribución que nosotros podemos aportar es el dar un resumen de posibilidades materiales de la URSS, en lo que concierne a la exportación de material de guerra. Sobre este punto el Agregado Militar considera que el Gobierno soviético no encon-

trarás dificultades para suministrar tanques, cañones, camiones y antiaéreos, sin que un tal regalo represente una desventaja seria para el Ejército Rojo».

«El agregado del aire cree que la producción aérea no debe ser inferior a 4.000 aviones por año, lo que sobrepasa las necesidades de la fuerza aérea, para mantener su potencial actual. Por tanto, las fábricas serían capaces de reemplazar, en número razonable, los aviones que pudieran ser en-

(9) F. O. 371/20584, y F. O. 371-20582.

(10) F. O. 371/2058.

y Portugal de suministrar armas y aviones a los rebeldes, violando así el acuerdo de No-Intervención. La declaración terminaba así: «El Gobierno soviético no puede consentir en ningún caso, que ciertas potencias transformen el acuerdo de No-Intervención en una pantalla destinada a ocultar la asistencia militar dada a los rebeldes contra el Gobierno legal de España».

«En consecuencia, el Gobierno soviético se ve en la obligación de declarar que, si estas violaciones no cesan inmediatamente, se considerará como liberado de los compromisos que resultan del acuerdo de No-Intervención».

Ocho días más tarde desembarcaban las primeras armas rusas en España, abriendo un nuevo capítulo en la historia de la guerra y en la actitud rusa para con ella.

A partir de este momento, el tráfico marítimo se multiplica, los aviones y tanques llegan a tiempo para la defensa de Madrid, Franco se inquieta y manda a su hermano a Roma para que la flota italiana detenga el aflujo de material de guerra.

Sin embargo, el aluvión de material no es tan grande como la propaganda quiso hacer creer. Así Maisky, Embajador ruso en Londres, afirma (11) que desde octubre, 1936, a septiembre, 1937, solamente fueron enviados a España 23 barcos con material de guerra.

Debe tenerse en cuenta (y esto es aplicable a las tres listas antes mencionadas) que a excepción de algunos de los barcos que llegaron en las dos últimas semanas de octubre, la mitad por lo menos, del cargo de los otros eran mercancías: carbón, ropas, trigo, etc., que

servían a la vez para ocultar el material de guerra y para subvenir a las necesidades de la población.

## HOMBRES Y ARMAMENTO

Decíamos antes que el Gobierno republicano no parecía haber guardado una relación del material ruso. Prieto, Ministro de Defensa, lo confirma cuando dice: «Las estadísticas de la ayuda rusa nunca se han mantenido sistemáticamente porque con frecuencia se permitió a los Subsecretarios de armamento y aviación el firmar las facturas de material que aún no había llegado y, por otra parte, yo he firmado facturas en las mismas condiciones» (12).

Casado dice: «Yo puedo asegurar que durante toda la guerra, ni la aviación ni los tanques fueron controlados por el Ministerio de Defensa, ni en consecuencia, por el Estado Mayor Central. El Ministro y su personal incluso no conocían la cantidad y el tipo de máquinas» (13).

Es evidente que estos dos testimonios estaban dirigidos contra los comunistas, con la intención de probar que ellos controlaban la aviación y los tanques; pero sirve nuestro argumento para mostrar la inexistencia de documentos. El único que parece haber existido, mencionado por J. Salas Larrazábal, es un informe enviado por Indalecio Prieto a Federica Montseny, Ministro de Salud Pública. Este documento tiene fecha de 17 de marzo de 1937. Se trata de una lista de 18 barcos que llegaron con material de gue-

rra, pero sin indicar la procedencia. Entre el material hay 100 ametralladoras Vickers, 362 Colt, 1.646 D. P., 30 Bergson, 13 Bergman y 2.000 Mauser; 24 cañones Krupp y 4 Skoda. Hay también 233 aviones, cuya marca no se indica, salvo en el caso de 3 Dewoitine, 4 Fokker, 3 Lockheed y 1 Marcel Bloch. Es de suponer que el resto fueran rusos. Asimismo se dan 116 tanques, sin marca ni lugar de origen.

Prieto ya muerto, consultamos a Federica Montseny sobre este documento y nos dijo que, ni se acordaba, ni creía que tal notificación entrara en el procedimiento habitual de Prieto con sus colegas de gobierno.

Con este documento, Salas hace un verdadero esfuerzo de imaginación (el caso lo requiere) para establecer cifras sobre los aviones enviados por Rusia. En cuanto a los tanques, es menos complicado; por ejemplo dice: (14) «Vittorio Vidali escribe que Rusia envió 350 tanques y 150 carros blindados, cifra evidentemente exigua —añade Salas—, puesto que el agregado militar alemán en Ankara (cuya lista citamos más arriba) registra que 731 blindados atravesaron los Dardanelos (15). «Luego —continúa— supongamos que Rusia entregó 900 tanques y 300 carros blindados». Suposición que se convierte en cifra real y verdadera, que viene a añadirse al total.

Por tanto, el solo historiador que creía haber encontrado una solución a la falta de documentos, no se muestra convincente.

(14) J. Salas Larrazábal: «Intervención extranjera en la guerra de España», Madrid, 1974, p. 422.

(15) Esta lista aparece en H. Tomas: «The Spanish civil War», New York, Harper, 1961, p. 640. En la 2.<sup>a</sup> edición no la da, aunque hace referencia.

(12) Indalecio Prieto: «Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa», México, 1940, p. 94.

(13) Segismundo Casado: «The last days of Madrid», London, Davies, 1939, p. 54.

(11) Ivan Maisky: «Spanish notebooks», London, Hutchinson, 1966, p. 116.

Nos agrada hacer constar que Jesús Salas Larrazábal es el historiador español que más y mejor estudió el tema de la intervención extranjera. Sin embargo, en el caso de Rusia se observa un subjetivismo que, aunque explicable, lo lleva a conclusiones dudosas; por ejemplo, cuando casi todos los historiadores dan entre 2.000 y 3.000 el número de rusos que intervinieron, él da 12.000. Además trata de probar que la intervención alemana fue una reacción a la intervención rusa. Así, dedica el capítulo 4 a esta misión, bajo el título «Escalada rusa y reacción alemana».

Aunque no entraremos en pormenores ya que un artículo no da para tanto, indicaremos lo que, creemos, puede dar una idea de la intervención rusa.

La fuente que hemos escogido

no creemos que tenga menos autoridad que cualquiera de las muchas utilizadas hasta hoy. El que la Academia de las Ciencias de la URSS respalde estas cifras, al publicarlas, merece tenerse en cuenta, aunque no de manera definitiva.

**HOMBRES:** 2.064, distribuidos como sigue: Aviación (en sus varias especialidades), 772. Tanquistas, 351. Ejército (instructores, consejeros, mandos), 222. Oficiales de marina, 77. Artilleros, 100. Ingenieros y especialistas de aviación, 130. Operadores de radio y señales, 156. Varias especialidades, 52. Intérpretes, 204.

**MUERTOS:** en la guerra: 157.

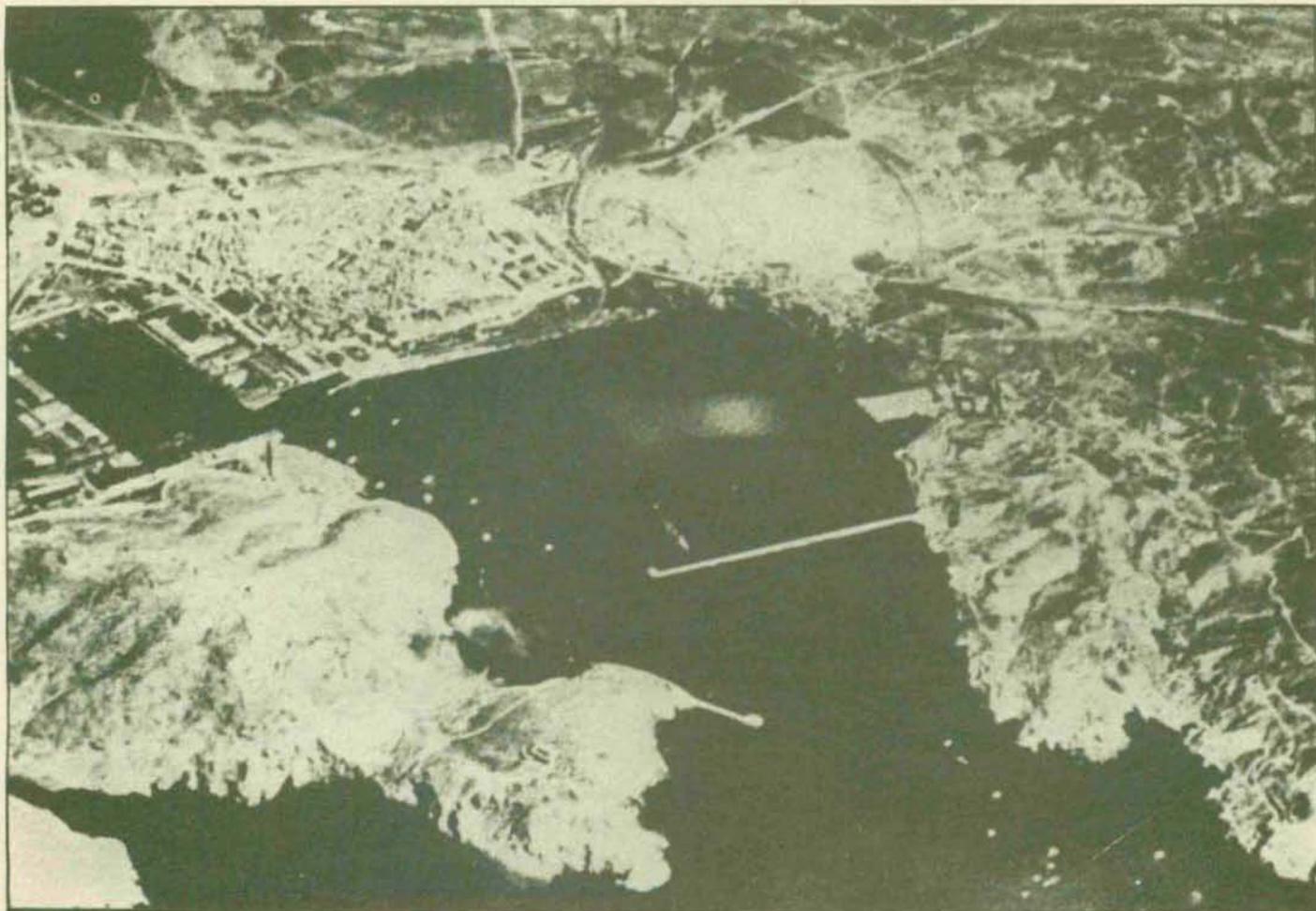
**ARMAMENTO:** Aviones, 806 (más unos 300 moscas y chatos fabricados, entera o parcialmente, en España). Tan-

ques, 362. Carros blindados, 120. Piezas de artillería, 1.555. Lanzagranadas, 340. Fusiles, 500.000. Ametralladoras, 15.113. **Granadas**, 500.000. Cartuchos, 865 millones. Pólvora, 1.500 toneladas. Bombas aéreas, 110.000. Lanchas torpederas, 4. Sin especificar cantidades: camiones, estaciones de radio, reflectores, torpedos, petróleo, mercancías, trigo y ropas (16).

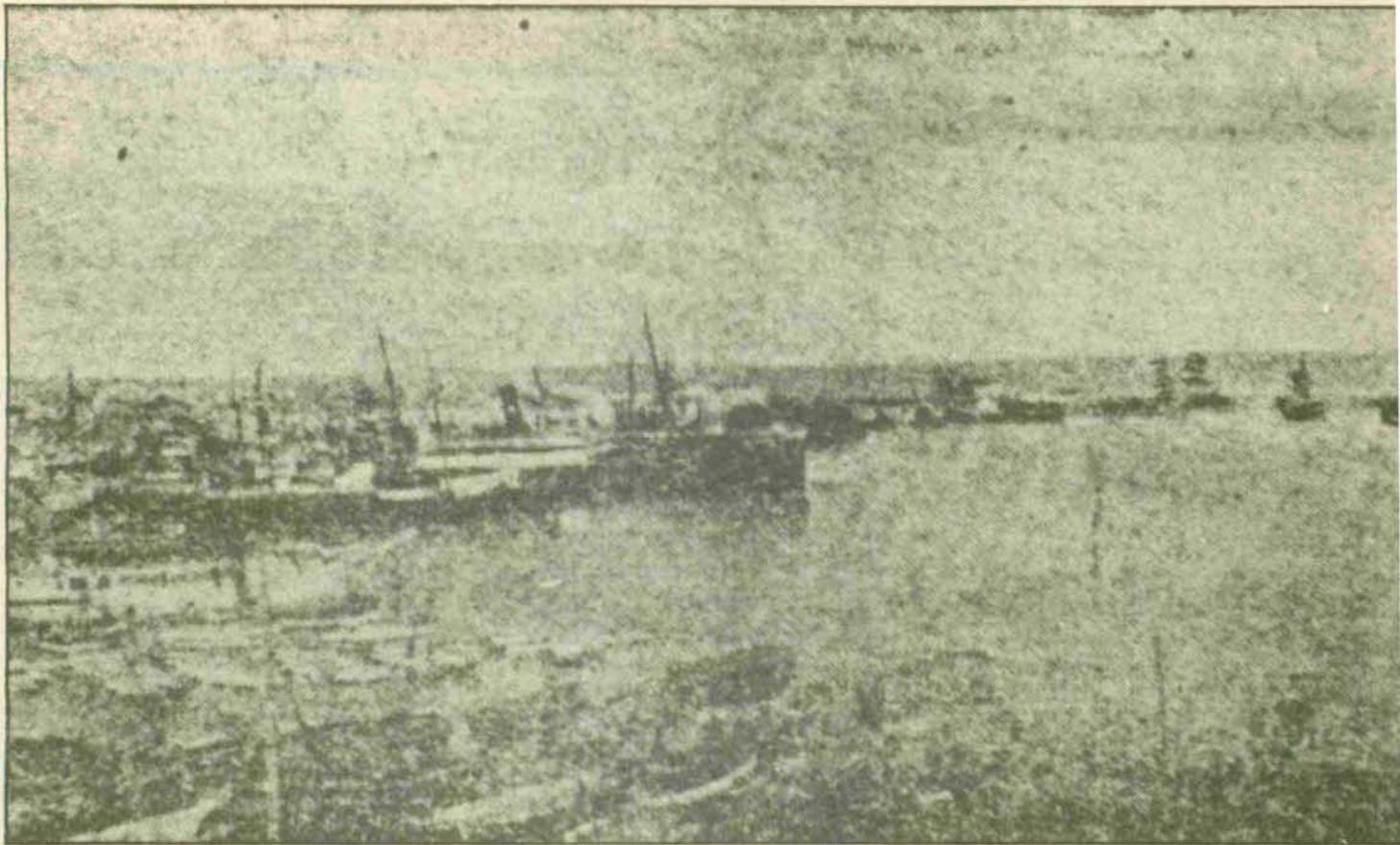
No todo este material parece haber llegado a España, ya que los rebeldes capturaron algunos barcos. Por otra parte el último envío, gestionado por Hidalgo de Cisneros, quedó en su gran mayoría en Francia y, en dólares, representaba 85 millones.

Este material fue pagado con las 500 toneladas de oro des-

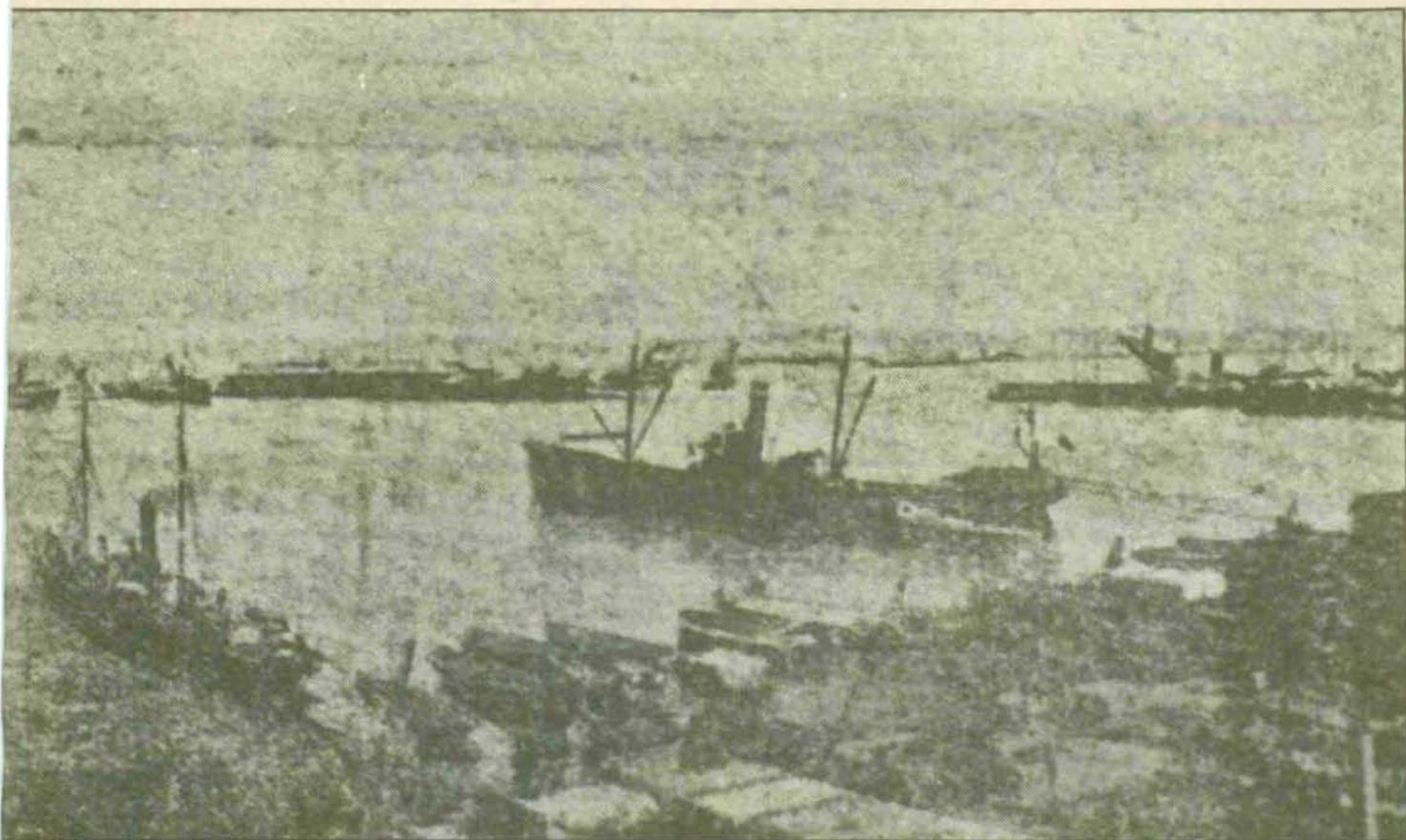
(16) *Academy of Science of the URSS. The Institute of the International Working-Class Movement, Moscow, 1976, p. 328-330.*



Vista panorámica del puerto del Grao (Valencia).



José Stalin, en 1937. (Era la época de las grandes «purgas» que diezmaron el Ejército Rojo y los cuadros del Partido).



Panorámica aérea del puerto de Cartagena.

positado en Moscú, más unos 100 millones de dólares en importaciones de España. Y, como según Rusia, aún se le adeudaban 50 millones de dólares, se incautó de siete barcos con un total de 47.568 toneladas.

Finalmente, la intervención rusa que, ni la geografía ni la seguridad nacional parecían aconsejar, se produjo, si hemos de creer a Rosemberg y Azaña, porque «la Rusia secular se sentía amenazada por los germanos». Según Stalin, Molotov y Vorochilov, porque «Es nuestro deber..., el ayudar al Gobierno español... contra la claque militar-fascista, instrumento de las fuerzas fascistas internacionales».

De hecho las dos razones se complementan, tomando la primera un carácter histórico y político la segunda.

De lo que no hay la menor duda es de que en la mente de los que tomaron tal decisión

primaba lo que se veía venir, y de cuyo desenlace la guerra civil no era considerada más que como una etapa.

Por esta razón, los rusos tenían la convicción de que Francia, y quizá también Inglaterra, se verían obligadas por la fuerza de los hechos a participar más tarde o más temprano, ya que la guerra, iniciada en España, era inevitable. Pero lo que los rusos no podían creer fue precisamente lo que ocurrió. España se convirtió en la antesala de Munich, mientras que Inglaterra y Francia no sólo no ejercieron su legítimo derecho de defender sus intereses, sino que para evitar la guerra, hicieron toda clase de concesiones que no eran más que etapas previstas en el plan diplomático-militar italo-alemán y que, como tales, eran vistas por Rusia.

Las fuerzas de derechas del mundo entero, siguiendo la línea anticomunista, hicieron

todo lo posible para evitar el triunfo de la izquierda en España. Si en el curso de tal operación (como pensaba Churchill) el fascismo italo-alemán tenía que contender con el comunismo ruso, sería un doble juego maquiavélico en el que las mayores ganancias estarían en razón directa de las mayores pérdidas que ambos sufrieran.

Desgraciadamente, para España y para el mundo, aquella política se impuso, con los resultados tan tristemente conocidos. Y, aún más, el temor al comunismo que les guió en tan torpe empresa, hizo que éste se extendiera a más de medio mundo. ■ J. G. D.

«La participación marítima rusa», publicado en **TIEMPO DE HISTORIA**, núm. 47, págs. 32-41, es un complemento indispensable de este trabajo.